



la fuente de la Damaluna

Verónica Artagaveytia

la fuente de la Damaluna

Verónica Artagaveytia

**Intendencia
de Montevideo**

INTENDENTE

Christian Di Candia

SECRETARIO GENERAL

Fernando Nopitsch

DEPARTAMENTO DE CULTURA

DIRECTOR

Ramiro Pallares

DIVISIÓN ARTES Y CIENCIAS

DIRECTOR

Federico Penino

ADMINISTRACIÓN

Laura Ameal

SERVICIO DE COORDINACIÓN

DE MUSEOS, SALAS DE

EXPOSICIÓN Y ESPACIOS

DE DIVULGACIÓN

DIRECTOR

Julio Torterolo

MUNICIPIO C

ALCALDESA

Susana Rodríguez

CAPATAZ (INT)

Jorge Ferreira

**Museo Juan
Manuel Blanes**

DIRECTORA

Cristina Bausero

ASISTENTE DE DIRECCIÓN

Sofía Acone

JEFA DE ADMINISTRACIÓN

Estela Mieres

ADMINISTRACIÓN

Andrea Sabelín

Valentina Núñez

DOCENTES

Laura Ferreira

Laura Tohero

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

Claudia Barra

Leire Escudero

Marcos Delgado

Natalia Boero

ARCHIVO

Nilda Mila

HISTORIADORA

Elisa Pérez Buchelli

**Asociación
de Amigos del
Museo Blanes**

MANTENIMIENTO Y MONTAJE

Juan Manuel Costigliolo

Freddy Sander

José Fernández

ASISTENTES DE SALA

Sandra Delgado

Roberto Guido

Javier Reinaldo

Marisol Rodríguez

Macarena Melgar

SERENOS

Abelardo Cerrudo

Héctor Sedrés

PRESIDENTA

Mariela Blanco

VICEPRESIDENTA

Florencia Escobar

SECRETARIA

Jimena Silva Sapriza

TESORERA

Susana Guarnerio

TIENDITA DEL MUSEO

Mauricio García

Camila Molaguero



índice

| | |
|--|----|
| La fuente de la Damaluna Teresa Puppo | 7 |
| Aves | 13 |
| Felices formas femeninas | 23 |
| Cascadas | 35 |
| La instalación | 41 |
| Traducción al inglés Adriana Butureira | 53 |
| Taducción al frances Laura Klang | 57 |



la fuente de la Damaluna

Verónica Artagaveytia

Las estructuras que exhibe Verónica Artagaveytia en la exposición "La fuente de la Damaluna" son contradictorias, ambivalentes, proponen diálogos abiertos. Pueden reflejar un brillo hiriente del sol o la ternura de las hojas de los árboles moviéndose con la cadencia de una brisa suave, o los colores de las carpas que nadan, indolentes, con apariencia indiferente. Inmóviles o apenas hamacadas por el viento reflejan la inmediatez de las personas que pasan, de las nubes, de la luna, el sol, el vuelo de un pájaro, son superficies reflejantes que espejan los movimientos del entorno.

La luz incide en los metales, revela secretos inscriptos en los rincones, en los pliegues, y su reflejo sugiere, engaña, trastoca. Las distintas superficies reflejantes deforman, desacomodan. La luz genera sombras. Las estructuras metálicas, la combinación de la rigidez del metal frío y la liviandad de las formas redondeadas o espiraladas sumadas a los reflejos cambiantes del mundo circundante, generan una contradicción. La luz es energía de interacción y las esculturas se apropián de esa energía y la comparten.

Los materiales por los que tradicionalmente opta Verónica para crear sus trabajos son el barro, la cera, el aluminio, los guijarros. O las telas basta como el algodón y la lana. Las piedras de sus antijoyas son recogidas en un arroyo o pulidas por el mar -o por qué no-, encontradas al costado del camino. Son piedras comunes, ligeras, va-

gabundas y errantes. Y elige un metal, el aluminio, como el material preferido para trabajar sus esculturas. Uno de los metales más populares, un metal común, muy abundante en la corteza terrestre. El aluminio no es un metal "precioso" como el oro o la plata, no es un metal de "gran valor", al contrario, es un material de bajo costo y es el metal que más se utiliza después del acero. Elige premeditadamente un metal pobre buscando la belleza de lo austero, del material ignorado, dejado de lado. No son piedras preciosas las que usa, no son metales preciosos y caros, representantes de jerarquías y clasificaciones. Tampoco usa los brillos falsos y pretenciosos de las imitaciones. Sí trabaja con brillos, trabaja con los brillos espejantes de las superficies pulidas de las esculturas, con los brillos que reflejan y crean vínculos con la naturaleza o el entorno.

Al entrar al claustro, luego de atravesar los jardines y las antecámaras del edificio, nos recibe el sonido del agua, un diseño sonoro sutil y potente realizado por Juanita Fernández. Un diseño que se realizó en función de los conceptos que Verónica propuso; el material de la pieza, el número de figuras geométricas, la fuente y el agua. Juanita trabajó con agua y metal y con el número cinco vinculando el número a las alturas de los sonidos, para lo que utilizó la 5ta octava. La *Damaluna* está representada por sonidos muy agudos que se generan en un instrumento metálico, un vibráfono, frotado con un arco, formando líneas sonoras a modo de canto. A la grabación del agua de la fuente, se le suman muchas

grabaciones comprimidas de metales que hacen figuras sonoras aludiendo a las cascadas que hay en la muestra, son figuraciones que dan una vuelta, se hunden, juegan.

Verónica nos convoca a unirnos con la naturaleza, con sus sonidos, con el canto de los pájaros, con las notas del viento y del agua y también con la potencia de las fuerzas desatadas. Las espirales, con su simbología de vida y muerte, del ciclo infinito de la naturaleza, rodean la fuente donde descansa, bañándose, la *Damaluna*, el epicentro de la muestra. El agua recorre el metal generando brillos movedizos que conciernen con los movimientos suaves de las carpas de tonos rojizos. Otra *Damaluna*, desde el fondo de la fuente donde yace sumergida, engaña y genera desconcierto.

Cada una de las esculturas que recibe a los visitantes tiene un nombre. Verónica las va nombrando y al nombrarlas, les confiere existencia de cuerpos vivientes. No son objetos inertes. "Ella" es la *Espiral Emplumada*. Cada una de sus espirales tiene una virtud; una es una espiral clásica convertida en *Cascada*, a otra la define como *Airosa*. Aquella es *Cascada de luz*. "Tiene levedad", asegura, "tiene el apriete de la desesperación". Y sus *Felices Formas Femeninas*, que son felices por lo redondas, felices por el trazo amplio y generoso, felices porque proceden de mujeres, escultan a la *Damaluna*. Todas provienen de la mujer madre, la mujer tierra, la mujer barro. Mujer de la arena y de las piedras comunes.

Las *Damaplumas/Damadagas* están colocadas como gárgolas o como quimeras, a ambos lados de la puerta custodiando la entrada, o vigilando las espirales del claustro. Pero si custodian, lo hacen desde una mirada matriarcal. Las dagas, armas de doble filo, continúan con la ambivalencia de las esculturas, de los materiales, de las formas que maneja Verónica. Si bien las dagas, como los cuchillos, tienen una reminiscencia fálica, estas dagas son generadas desde una forma femenina, desde la más primitiva de las formas femeninas de la época de los matriarcados, las Venus paleolíticas.

Spirae, una pluma espiralada, señala al cielo, a la tierra, al aire. Verónica incorpora el fuego al momento del corte de los metales. Mas allá de sus características físicas, los llamados cuatro elementos de la naturaleza -aire, agua, tierra, fuego- contienen sedimentos conceptuales que revelan una simbología arcaica. Para la artista, "la forma espiral es una forma de la naturaleza, es perfección y armonía". Según afirma Mircea Eliade¹, el simbolismo de la espiral es complejo y de origen incierto, pero se puede decir que, para la mayor parte de las tradiciones antiguas, las espirales son el símbolo de la creación y evolución de todo el Universo.

¹ Mircea Eliade (1907-1986) está considerado como uno de los más relevantes historiadores de las religiones.

Más allá del claustro, ocultas en el parque, entre los árboles, vuelven a aparecer las aves para recordarnos que la naturaleza está ahí, siempre presente, con toda su potencia.



aves



Ave de fuego
Hierro 1,2 mm
Laqueado, oxicorte
70×40 cm
2020



Ave de fuego
Hierro 1,2 mm
Laqueado, oxicorte
80×40 cm
2020



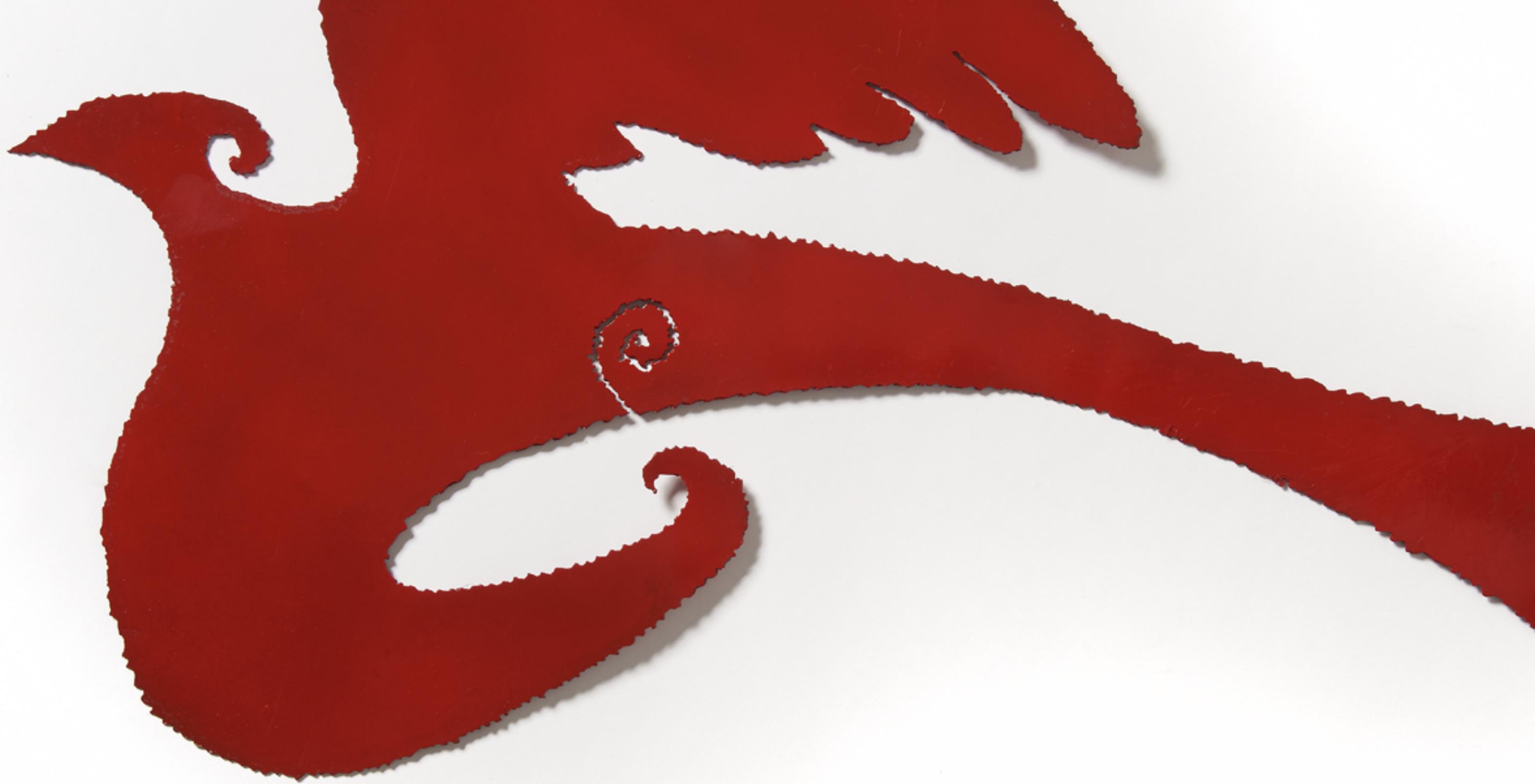
Ave ángel de fuego

Hierro 1,2 mm

Laqueado, oxicorte

100×90 cm

2020





Ave de luz
Aluminio
100x90 cm
2015





felices formas femeninas



Damadada
Fundición aluminio
Diámetros 20 | 8 | 3 cm
2020



Habaeva / Aveeva
Fundición aluminio
Diámetros 19 | 5 cm
2020



DETALLE DANZANTE



Damaluna

Fundición aluminio

Diámetro 18 cm

2020

**Danzante**

Aluminio 1,2 mm, corte con plasma

53×46 cm

2020

**Danzante**

Aluminio 1,2 mm, corte con plasma

53×46 cm

2020



Mujer de un solo trazo
Aluminio 1.2 mm, corte con plasma
90 x 58 cm
2010



cascadas



Cascada lux
Chapa de aluminio
110×60 cm
2020





Cascada lux
Chapa de aluminio
110×60 cm
2020





DETALLE **CASCADA LUX**



la instalación



Damadaga
Fundición aluminio
 $64 \times 16 \times 10$ cm
2017



Pluma
Acero inoxidable, oxicorte
 100×25 cm
2010

Ícono

Acero inoxidable,
oxicorte
370×120 cm
2017

**Fontana**

Aluminio 4 mm, oxicorte
150×150×170 cm
2017

Fontana

Aluminio 4 mm, oxicorte
150×150×170 cm
2017

**Pluma**

Hierro 1,2 mm, oxicorte
Laqueado
300×30 cm
2010



**Pluma**

Acero inoxidable 1mm,
corte con plasma

500×40 cm

2020

**Airosa**

Acero inoxidable 304, 2 mm, oxicorte

100×80×100 cm

2017



Ave de luz
Aluminio
100×90 cm
2015



INSTALACIÓN CLAUSTRO

**Spirae**

Aluminio 6 mm, corte con plasma

105×65×50 cm

2020

INSTALACIÓN CLAUSTRO



**Cascada airosa**

Chapa de aluminio, corte plasma
120×100 cm
2020

**Damaluna**

Fundición en bronce
Diámetro 28 cm
2020



The Fountain of the Damaluna

Veronica Artagaveytia

Verónica Artagaveytia's structures in her exhibition "La fuente de la damaluna" (The Fountain of the Lady-moon) are contradictory and ambivalent: they propose open dialogues. They may reflect the stinging glare of the sun or the tenderness of tree leaves moving with the cadence of a gentle breeze, or the colors of carp swimming, indolent, seemingly indifferent. Motionless or barely swayed by the wind, they reflect the immediacy of the people passing by, the clouds, the moon, the sun, a bird in flight; they are reflective surfaces that mirror the movements of the environment.

Light hits the metals, revealing secrets inscribed in the corners, in the folds, and, in turn, its reflection suggests, deceives, upsets. The many reflective surfaces deform and displace. The light creates shadows. The metal structures, the combination of the rigidity of cold metal and the lightweight rounded or spiral shapes, when added to the changing reflections of the surrounding environment, bring about ambivalent feelings. Light is the energy of the interaction and the sculptures take on that energy and share it.

Verónica's works are typically made using clay, wax, aluminum, and pebbles, or coarse fabrics like cotton and wool. The stones of her *anti-jewels* have been collected from a stream or polished by the sea—or maybe even found on the side of the road. They are ordinary, lightweight, vagrant, and wandering stones. And she has chosen a metal, aluminum, as the preferred material for her sculptures. It is one of the most popular and common metals, very abundant in the earth's crust. Aluminum is not a precious metal like gold or silver, and it is not a high-value metal either; on the contrary,

it is a low-cost material and it is the most widely used metal after steel. She has deliberately chosen a "poor" metal, seeking its austere, ignored, overlooked beauty. These are not precious stones that she uses; they are not precious and expensive metals, the representatives of hierarchies and classifications. Neither does she use the fake and pretentious glitter of imitations. Her work deals with shininess; she works with the mirroring sheen of the polished surfaces of the sculptures, with the gleam that reflects and creates connections with nature or the environment.

Upon entering the cloister, after crossing the gardens and the building's anterooms, we are greeted by the sound of water, a subtle and powerful sound design by Juanita Fernández. It was created based on concepts proposed by Verónica: the material of the pieces, the number of geometric figures, the fountain, and the water. Juanita worked with water and metal, and with the number five, linking it to the pitch of the sounds, for which she used the 5th octave. The *Damaluna* is represented by very high-pitched sounds drawn from a metallic instrument, a vibraphone, with a bow, forming sound lines like those in a song. In addition to the recording of the water in the fountain, many compressed recordings of metals are added that make sound figures alluding to the waterfalls in the exhibition: they are configurations that move around, sink, play...

Verónica summons us to unite with nature, with its sounds, with the song of the birds, with the notes of the wind and water, and with the power of unleashed forces. The spirals of the infinite cycle of nature, with their symbolism of life and death, surround the fountain

where the *Damaluna* rests, bathing: the epicenter of the exhibition. The water runs through the metal generating shifting gleams of light that harmonize with the smooth movements of the reddish carp. Another *Damaluna*, from the bottom of the fountain where it lies submerged, misleads the eye, and mystifies the viewers.

Each of the sculptures receiving the visitors has a name. Veronica has given them names and by naming them, she endows them with existence, like living bodies. They are no longer inert objects. "She" is the *Espiral Emplumada* (Feathered Spiral). Each of the spirals embodies a quality: one is a classic spiral converted into *Cascada* (Waterfall), another is defined as *Airosa* (Flying Colors). That other one is *Cascada de luz* (Cascade of Light). "It has lightness," she states, "it holds away the grip of despair." And her *Felices Formas Femeninas* (Happy Feminine Forms), who are happy because of their roundness, happy because of the broad and generous lines, happy because they come from women, escorting the *Damaluna*. They all come from the mother woman, the earth woman, the clay woman: a woman made up of sand and common stones.

The *Damaplumas/Damadagas* (Ladyfeathers/Ladydaggers) are placed like gargoyles or chimeras, on both sides of the door guarding the entrance, or the spirals of the cloister. But if they guard, they do so with a matriarchal gaze. The daggers, double-edged weapons, play on the theme of the ambivalence of the sculptures, of the materials, of the forms that Verónica stages. Although daggers, like knives, have a phallic reminiscence, these daggers are generated from a feminine form, from the most primitive of feminine forms harking back to the time of the matriarchs, the Paleolithic Venus.

Spirae, a spiraled feather, points to the sky, to the earth, to the air. Fire has been incorporated by Verónica through metal cutting. Beyond their physical characteristics, the so-called four elements of nature—air, water, earth, fire—contain conceptual sediments that reveal an archaic symbology. For the artist, "the spiral is a form of nature; it is perfection and harmony." According to Mircea Eliade¹, the symbolism of the spiral is complex and has an uncertain origin, but it can be said that, for most ancient traditions, spirals are the symbol of the creation and evolution of the entire Universe.

Beyond the cloister, hidden in the park, among the trees, the birds appear once again to remind us that nature is always there, ever-present, with all its power.

Teresa Puppo, 2020

¹ Mircea Eliade (1907-1986) is considered one of the most important religion historians.



La fontaine de la Damelune

(La fuente de la Damaluna)

Veronica Artagaveytia

Les structures que présente Verónica Artagaveytia dans son exposition « La fontaine de la Damelune » (*La fuente de la damaluna*) sont contradictoires, ambivalentes, et elles proposent des dialogues ouverts. Elles peuvent refléter un rayonnement choquant du soleil autant que la tendresse des feuilles des arbres qui bougent au rythme d'un souffle caressant, ou la couleur des carpes qui nagent, indolentes, apparemment indifférentes. Immobiles ou bercées à peine par le vent, elles reflètent l'instant des passants, des nuages, la lune, le soleil ou le vol d'un oiseau, surfaces miroitantes qui rendent le reflet des mouvements de l'entourage.

La lumière qui incide sur les métaux, dévoile des secrets inscrits dans les recoins, les plis, leur reflet suggère, trompe, bouleverse. Les diverses surfaces qui rendent le reflet déforment, déstabilisent. La lumière entraîne des ombres. Les structures en métal, le mariage entre la rigidité du métal froid et la légèreté des formes arrondies ou les spirales ajoutées aux reflets changeants de l'univers contextuel, entraînent une contradiction. Les sculptures s'approprient de cette énergie et la partagent avec nous.

Les matériaux traditionnellement choisis par Verónica pour créer ses œuvres : la boue, la cire, l'aluminium, les cailloux. Ou les tissus rustres comme le coton ou la laine. Elle ramasse les pierres pour ses "anti-bijoux" (*antijoyas*) dans le lit d'un ruisseau ou celles polies par la mer -ou même, pourquoi pas- trouvées au bord

de la route. Il s'agit de pierres courantes, légères, vagabondes, errantes. Puis, elle choisit un métal, l'aluminium comme son matériel préféré pour modeler ses sculptures. L'un des métaux les plus populaires, courant, fécond sur l'écorce de la terre. L'aluminium n'est pas un métal "précieux" comme le seraient l'or ou l'argent, ce n'est un métal d'une "grande valeur", c'est, au contraire, un matériel pas cher ; il s'agit du métal le plus employé après l'acier. C'est exprès qu'elle prend un métal pauvre à la recherche de la beauté de l'austère, du matériel ignoré et laissé de côté. Pas de pierres précieuses, pas de métaux chers ni précieux représentant des hiérarchies et des classements. Pas, non plus les faux éclats présentieux des copies. L'artiste travaille, en effet avec les lueurs miroitantes des surfaces polies de ses sculptures, les lueurs qui reflètent et créent des liens avec la nature ou l'entourage.

Après avoir traversé les jardins et les antichambres de l'immeuble, nous sommes accueillis par le son de l'eau, une conception sonore, subtile et puissante faite par Juanita Fernández. Le projet a été réalisé en fonction des conceptions proposées par Verónica ; le matériel, la pièce, le nombre de figures géométriques, la fontaine et l'eau. Juanita a travaillé avec l'eau, le métal et le nombre cinq lié au nombre des hauteurs des sons, ce pour quoi elle emploie la 5^e octave musicale. La Damelune (*Damaluna*) est représentée par des sons très aigus qui sont engendrés par un instrument métallique, un vibraphone frotté avec un archet, formant ainsi de lignes sonores comme s'il s'agissait d'un chant. À l'en-

gistrement de l'eau de la fontaine, viennent se greffer de nombreux enregistrements compressés de métaux qui forment des figures sonores évoquant les cascades de l'exposition ; il s'agit de figures qui font un tour, plongent, jouent.

Verónica nous convoque à rejoindre la nature, ses sons, le chant des oiseaux, les notes du vent et de l'eau mais aussi la puissance des forces déchaînées. Les spirales, représentant la vie et la mort, le cycle infini de la nature, elles entourent la fontaine où se repose et se baigne la Damelune (*la Damaluna*), épicentre de l'exposition. L'eau parcourt le métal faisant naître des éclats mouvants en accord avec les mouvements doux des carpes aux tons rouges. Une autre Damelune (*Damaluna*), gît submergée au fond de la fontaine, elle trompe, elle entraîne la perplexité du spectateur.

Chacune des sculptures qui accueillent les visiteurs porte un nom. Verónica les nomme au fur et à mesure et ce faisant elle leur confère l'existence de corps vivants. Il ne s'agit pas d'objets inertes. « Elle » c'est la Spirale Emplumée (*Espiral Emplumada*). Chaque spirale a une vertu ; l'une est une spirale classique devenue Cascade (*Cascada*), l'autre est définie comme Gracieuse (*Airosa*). Celle-là est Cascade de lumière (*Cascada de luz*). « Elle est légère », affirme-t-elle, « elle est serrée par le désespoir ». Et puis ses Heureuses Formes Féminines (*Felices Formas Femeninas*), heureuses par leur rondeur, heureuses par le tracé large et généreux, heureuses parce qu'elles proviennent de femmes, et qu'elles escortent Damelune (*Damaluna*). Elles proviennent toutes de la femme mère, la femme terre, la femme boue. Femme du sable et des cailloux courants.

Les Dameplumes/Damedagues (*Damaplumas/Damadagas*) sont placées comme des gargouilles ou des chimères, de part et d'autre de la porte, gardant l'entrée ou surveillant les spirales du cloître. Mais s'il est vrai qu'elles gardent, elles le font d'un regard de matriarche. Les dagues, des armes à double tranchant, suivent l'ambivalence des sculptures, des matériaux, des formes modelées par Verónica. Si les dagues ont des échos phalliques, comme les couteaux, elles sont créées à partir d'une forme féminine, la plus primitive de ces formes à l'époque des sociétés matriarcales, les Vénus paléolithiques.

Spirae, une plume en spirale, signale le ciel, la terre et l'air. Verónica incorpore le feu au moment de couper les métaux. Au delà de ses caractéristiques physiques, ceux qu'on appelle les quatre éléments de la nature -air, eau, terre, feu- contiendront des sédiments conceptuels qui dévoilent une symbolique archaïque. D'après l'artiste, « la forme de la spirale est une forme de la nature, elle est perfection et harmonie ». Mircea Eliade¹, affirme que la symbolique de la spirale est complexe et a une origine incertaine, mais qu'on peut dire que pour la plupart des traditions anciennes les spirales sont le symbole de la création et l'évolution de tout l'Univers.

Au delà du cloître, cachées dans le bois parmi les arbres réapparaissent les oiseaux, nous rappelant que la nature est toujours là, présente et garde toute sa puissance.

¹ Mircea Eliade (1907-1986) est considéré l'un des plus importants historiens des religions.

Agradecimientos

Amelia Miller
Annabel Lee Teles
Erik Martínez
Ignacio Mana
Isabel de la Fuente
Jaime Clara
Ona Oyarzabal
Romina Milano
Teresa Puppo
Yndia Pinheiro

A mi familia

y a mi amigo,
Alcides Martinez Portillo

apoya



setiembre 2020

Curaduría y diseño de montaje

Cristina Bausero

Textos

Teresa Puppo

Diseño de Catálogo

Andrés Ferrara

Fotografía

Eduardo Baldizán
Ona Oyarzabal

Foto de tapa

Gabriela de Boni

Traducción al inglés

Adriana Butureira

Traducción al francés

Laura Klang

Impresión

Avda. Millán 4015

CP 11700 Montevideo, Uruguay

Tel. (598) 2336 7134

museo.blanes@imm.gub.uy

www.blanes.montevideo.gub.uy

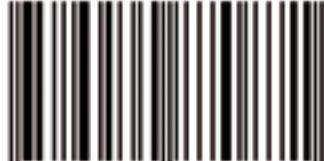
Facebook.com/museoblanes

Depósito legal

ISBN

978-9974-8708-7-1

ISBN: 978-9974-8708-7-1



9 789974 870871



Montevideo
Cultura



museo juan manuel blanes

INSTITUCIÓN MUNICIPAL DE MONTEVIDEO



museo
BLANES

Asociación de Amigos

MUSEO JUAN MANUEL BLANES

